

## Ni aquí ni allá: Las geografías emocionales de las trabajadoras sexuales transgénero, víctimas del conflicto armado

Amy Ritterbusch, Andrea Correa, Sebastián León Giraldo, Julian(a) Salamanca y Sebastián Lanz\*

*“Desplazamiento es moverme de un lugar a otro y no tener paz en ninguno lado, porque me toca estar de un lugar a otro, porque en todos lados me quieren desplazar por mi condición sexual o por la apariencia física” (Julia, entrevista semiestructurada - Trans (Im)mobilities, 11 de septiembre de 2014).*

Esta cita ilustra la realidad de cientos de personas lesbianas, gays, bisexuales, transgénero, transexuales e intersexuales (LGBTI) en Colombia que son víctimas del conflicto armado y que han sufrido desplazamiento forzado. Crecer como lesbiana, gay, bisexual, trans o en representación de otra identidad de género no heteronormativa, en la mayoría de ciudades significa una trayectoria de vida marcada por el trato diferencial en las instituciones estatales, el abuso policial, la violencia por parte de grupos armados ilegales y las múltiples formas de violencia.

Por desgracia, a su llegada a Bogotá se ven sometidas a crímenes por prejuicio, a falta de empleo y de oportunidades de educación, y a una exclusión socioespacial en la que su vida se ve limitada a cuatro cuadras de la ciudad. Paralelamente, existe una falta de información a nivel comunitario e institucional sobre las distintas formas de exclusión y negación de derechos que desafían sistemáticamente las experiencias de vida de esta población.

La presente nota de política resume los resultados y recomendaciones de política de la investigación llamada: “Movilidades en zona de conflicto”. Este proyecto explora las vidas de trabajadoras sexuales trans en Bogotá, cuyas geonarrativas de (in)movilidad son más complejas que la realidad imaginada por la sociedad urbana corriente y los transeúntes en Bogotá. En el contexto colombiano, el reporte más reciente de derechos humanos sobre violencia contra la población LGBTI reporta 824 víctimas de homicidio entre 2006 y 2014; de este total, 19 de las 30 víctimas de homicidio durante 2013 y 2014 fueron mujeres trans, y estos casos fueron documentados por el Gobierno como crímenes por prejuicio cometidos en razón de la identidad de género de la víctima (Colombia Diversa, 2015). En la sección de abuso policial, el reporte también muestra una incidencia considerablemente alta entre mujeres trans a lo largo de múltiples regiones en Colombia.

### Principales resultados

- Existe desplazamiento forzado en razón de la identidad de género y violencia policial contra la comunidad trans en Colombia.
- Se encontraron casos de desplazamiento forzado de mujeres trans en 20 municipios correspondientes a 12 departamentos del país.
- La violencia sufrida por las participantes en razón de su identidad de género proviene tanto de grupos armados ilegales como legales.
- En Bogotá, las problemáticas que enfrenta esta población son: violencia y abuso policial, discriminación por parte de la sociedad y exclusión sistemática de la institucionalidad que en teoría garantiza sus derechos fundamentales como víctimas del conflicto y como ciudadanas.

### Acerca del estudio

Como parte de un proyecto de Investigación Acción Participativa (IAP) de la Escuela de Gobierno, el proyecto “Movilidades en zona de conflicto” fue diseñado y realizado colectivamente con trabajadoras sexuales trans para documentar las violaciones de derechos humanos de las que son víctimas y para alcanzar las metas orientadas a la justicia social establecidas con la población. El componente de incidencia comunitaria y justicia social fue liderado por organizaciones de derechos humanos incluyendo a Parces ONG y la Red Comunitaria trans.

### \*Acerca de los autores

Amy Ritterbusch, Ph.D., profesora asociada, Escuela de Gobierno, Universidad de los Andes; Andrea Correa, secretaria general, Red Comunitaria Trans; Sebastián León Giraldo, investigador, Escuela de Gobierno, Universidad de los Andes; Julian(a) Salamanca, directora de comunicaciones, Parces ONG y Sebastián Lanz, director del Centro de Formación, Parces ONG.

## Historias de desplazamiento forzado: movilidades en zona de conflicto

“...los niños buenos se acuestan temprano, los niños malos como ladrones, maricones y viciosos los acostaban ellos” (Madonna, entrevista semiestructurada, 12 de septiembre de 2014).

Las historias de desplazamiento forzado de las participantes de la investigación provienen de 20 municipios, correspondientes a 12 departamentos del país. La mayoría de los casos incluyen diferentes formas de abuso verbal, discriminación y violencia física. A todas las participantes de la investigación, los grupos armados les dieron una cantidad limitada de tiempo para abandonar su ciudad natal y no volver nunca. Se les dejó claro que, si permanecían allí, serían asesinadas:

“Ellos nos decían ‘marica hijueputa, no las quiero ver por aquí, que le voy a dar es tiro y le voy a dar plomo, ya saben no las quiero ver aquí marica hijueputa, gonorrea’, así nos decían y hacían los tiros al aire” (Fernanda, entrevista semiestructurada - Trans (Im)mobilities, 13 de septiembre de 2014).

“...le damos ocho días pa’ que se vaya de acá o sino, ya sabe... A mi mamá le dijeron que tenía que irme porque si no la mataban a ella y todo, y mi mamá bien noche, como a las cuatro de la mañana, me sacó en un bus y me mandó pa’ acá, para Bogotá pa’, donde una tía” (Madonna, entrevista semiestructurada - Trans (Im)mobilities, 12 de septiembre de 2014).

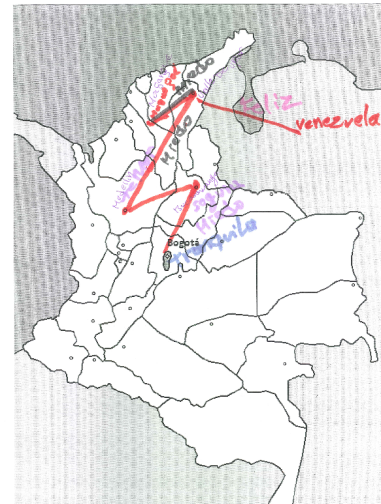
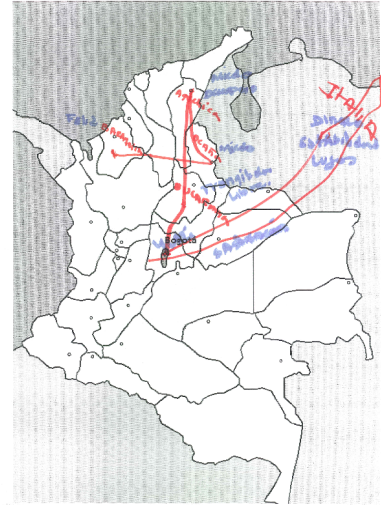
“Dijeron que por ser marica yo me tenía que ir del barrio, así que tenía 24 horas para irme, entonces de Yotoco salí volado sin ni siquiera para el taxi, en mula, poniendo dedo” (Julia, entrevista semiestructurada - Trans (Im)mobilities, 11 de septiembre de 2014).

Adicionalmente, varias participantes compartieron con el grupo de investigación detalles violentos de tortura y asesinatos de quienes decidieron quedarse en sus lugares de origen:

“Olimpo quedó inválido [...] éramos siete, de los siete quedamos tres vivos; yo estoy bien, gracias a Dios, Olimpo está en silla de ruedas, le pegaron ocho puñaladas por marica porque pasó alguien y él dijo ‘tan lindo este pollo’ y ¡pa!; le pagaron las ocho puñaladas y la otra quedó coja, pasó por el lado de unos hombres y le pegaron una puñalada [...] dos están en discapacidad, el otro quedó con un desnivel demasiado y pues el otro soy yo [...] como al mes mataron a Ricardo, que lo picaron y le metieron el pene en la boca y lo encontraron en la canal [...]. A él lo picaron con machete y le quitaron, pues, la extremidad de él y se la metieron en la boca” (Madonna, entrevista semiestructurada - Trans (Im)mobilities, 12 de septiembre de 2014).

Las voces de las participantes de la investigación demuestran las múltiples experiencias de violencia que dieron lugar al desplazamiento forzado de la población trans en Colombia. De pueblo en pueblo, de ciudad en ciudad, en busca de refugio, protección y un lugar donde sean aceptadas y respetadas. Las participantes llegaron a Bogotá esperando encontrar la paz y la tranquilidad de poder ser, sin temor a ser violentadas. En el marco del proyecto, se realizaron entrevistas semiestructuradas en donde sus protagonistas dibujaron la trayectoria de desplazamiento forzado sobre un croquis del mapa de Colombia. Durante este ejercicio de cartografía social describieron los sentimientos asociados con cada movimiento y lugar. Entre estos sentimientos se incluyen ira, miedo, tristeza, dolor, rabia e impotencia.

A continuación se presentan algunos mapas de geografía emocional resultantes del proceso de investigación socioespacial<sup>1</sup>.



Según el Observatorio de Trabajo Sexual de Parces ONG, el 89,47 % de las mujeres trans trabajadoras sexuales que se encuentran en la ciudad no son de Bogotá. Aunque no se sabe con exactitud cuántas de estas fueron víctimas de desplazamiento forzado por parte de grupos armados legales o ilegales, se considera que existe una alta incidencia de este tipo de situaciones en esta población.

### Abuso policial, violencia urbana y movilidad en la ciudad: “Mi vida en cuatro cuadras”

En el caso de todas las participantes de la investigación, la violencia basada en el género y otras formas de violencia no terminaron con las experiencias de discriminación y desplazamiento forzado en sus pueblos o ciudades de origen. En Bogotá todas las participantes llegaron directamente a Santa Fe, una zona en la ciudad que abarca de la calle 19 a la 24, entre la Avenida Caracas y la carrera 18.

Mientras en esta área de la ciudad los actores de la investigación encontraron un nuevo escenario de pertenencia, familia, prácticas asequibles de transformación corporal, amor y trabajo, las mujeres trans también han experimentado asesinatos por grupos de limpieza social, abuso policial y otras formas de violencia basada en el género.

Uno de los primeros lugares que la población identificó como espacio de violencia en el barrio Santa Fe, durante el ejercicio de autofotografía, fue la esquina donde Wanda Fox, una líder y activista comunitaria trans, fue asesinada a manos de grupos paramilitares. En ese lugar, algunas organizaciones de base comunitaria de la zona y líderes de la comunidad diseñaron y realizaron un mural en honor a la vida de Wanda y su dedicación al trabajo por la comunidad.



*“Este mural son chispas de colores que reflejan luz y energía en un contexto tan gris como estas calles” (Daniela Maldonado, directora de la Red Comunitaria Trans, Facebook, 26 de junio de 2014).*

Durante el proceso de autofotografía, las participantes del proyecto eligieron este lugar con el fin de elevar la conciencia que rodea los asesinatos de limpieza social y los crímenes por prejuicio contra las trabajadoras sexuales trans y líderes de la comunidad. En reacción a este proceso de reflexión realizado por las participantes, el grupo de investigación participó en la iniciativa de protesta anual en memoria de Wanda Fox y otras trabajadoras sexuales de la zona que han sido asesinadas por prejuicio y campañas de limpieza social.

Por otro lado, la violencia policial es otra de las tantas violencias que esta población sufre en la ciudad. El Observatorio de Trabajo Sexual de Parces ONG establece que el 94,74 % de las mujeres trans encuestadas aseguran haber sido maltratadas verbalmente por la policía al menos una vez; el 73,68 % han sido violentadas físicamente por parte de la policía; y al 47,37 % les han pedido favores sexuales a cambio de no ser montadas al camión y les han dicho que el trabajo sexual es un delito (Parces, próximo a publicar).

Las prácticas de violencia realizadas por parte de la Fuerza Pública contra esta población no están muy alejadas de la crueldad de los grupos armados ilegales. Todas las participantes de la investigación compartieron con el equipo de investigación sus vivencias en torno a esta problemática:

*“Acá los policías son muy violentos, hacían batidas, le pegaban a uno, así mojados le pegaban a uno, mojado le daban a uno con bates, con bolillos” (Diana, entrevista semiestructurada - Trans (Im)mobilities, 13 de septiembre de 2014).*

*“Violencia para mí como la policía lo trata a uno, que lo trata a las patadas, unos se dejan dialogar y otros no, otros dicen que esta marica qué va a venir acá, que esta marica que lo otro. Así y lo gasean a uno, y de ahí cogen y lo suben a la patrulla a uno. ¿Cuál patrulla? A ese camión, como uno esté, usted sabe que uno sale desnudo” (Diana, entrevista semiestructurada - Trans (Im)mobilities, 13 de septiembre de 2014).*

*“Los agentes no lo podían ver a uno porque eso era ver signo pesos, porque para que a una le dejaran la vida en paz, nosotras cada ratico arreglábamos con plata... nos llevaban a la estación... ‘pero pégueme una chupadita’... ahí mismo ‘venga, pero la espero en el baño’” (Ana, entrevista semiestructurada - Trans (Im)mobilities, 12 de septiembre de 2014).*

*“[...] nos llevaron a la décima primera estación [...] y a las 12 p.m., ‘bueno, hagan sus últimas oraciones... que las vamos a matar’... que nos iban a matar por allá en la Circunvalar... allá nos metieron sin nombre, sin nada... ahí mismo empezaron ‘se desvisten todas acá en la patrulla’... todas ‘ay, pero por qué, mi señor agente’... ‘todas maricones no haga que pregunte... cada ratico... movían... las pistolas, los revólveres y eso lo sacaban, ‘carguemos, está bien para darle a esos maricas hijuenosequé’... nosotras rezando ‘mi agente, mi teniente’... porque allá había un abismo ni el hijuemadre. Los policías empezaron pum pum pum, a dar plomo... ellos desde arriba y nosotros abajo en el abismo...” (Ana, entrevista semiestructurada - Trans (Im)mobilities, 12 de septiembre de 2014).*

Aun cuando esta población sufre este tipo de violencias en el barrio Santa Fe, muchas prefieren mantenerse allí que seguir desplazándose y buscar nuevos lugares. La frontera que divide el barrio del resto de la ciudad diferencia las formas como los habitantes son leídos y el margen es el marcador de esa diferencia. Dentro de las fronteras de la zona de tolerancia, la trabajadora sexual, además de ser leída como tal, también puede ser leída por sus vecinos quizá como madre, como hermana, como amiga, como vecina, como un sujeto perteneciente a la zona. Al cruzar la frontera, en su cuerpo recaen los imaginarios sociales colectivos y los estigmas culturales contra su trabajo; puede llegar a ser leída como ladrona, como sinónimo de peligro y de lo indeseable, y su cuerpo, entonces, se convierte en un objeto de intervención estatal, en un cuerpo prescindible, matable. (Agamben, 1998). Las mujeres trans trabajadoras sexuales figuran como migrantes-refugiadas internas, que encuentran tranquilidad y pueden construir su identidad libremente en el barrio. Así lo manifiestan las participantes del proyecto:

*“Yo me siento cómoda y tranquila viviendo en Santa Fe, en otras partes las burlas y las miradas son siempre contra uno por ser travesti” (Yuliana, entrevista semiestructurada - Trans (Im)mobilities, 13 de septiembre de 2014).*

Por esto, como componente de acción del proyecto Investigación Acción Participativa (IAP), las participantes decidieron protestar en espacios de privilegio y en el transporte público, con el objetivo de comunicar su mensaje: “Nosotras ya dimos el primer paso: nos reconocimos como víctimas del conflicto armado para poder construir colectivamente la paz. Nosotras también tenemos derecho a la ciudad”. Para lograr esto, se eligieron dos lugares estratégicos en la ciudad: Transmilenio en hora pico, y la zona T, al norte de Bogotá. Una vez nos encontramos en el lugar, silenciosamente nos organizamos en línea recta y cada participante empezó a gritar los mensajes que habían escrito en sus afiches: “Yo también soy víctima del conflicto armado”; “Yo merezco tener voz en la sociedad”; “Yo también tengo derecho a la ciudad”; “Quiero ser escuchada”; “Merezco respeto”; “No más discriminación”; “No más violencia de género”; “Yo soy más que Santa Fe”.



### *Toma de calle*

Las voces y visiones de las participantes del proyecto presentadas en esta nota de política apoyan el argumento de que los movimientos, las prácticas y representaciones que constituyen la movilidad trans en Colombia no pueden ser conceptualizados como un privilegio, sino más bien como una forma de disciplinar y desplazar los cuerpos transgresores de los espacios públicos heteronormativos. Adicionalmente, un examen detallado de las movilizaciones de las personas trans trabajadoras sexuales en Bogotá revela que su movilidad está restringida a cuatro cuadras de la ciudad y no es autoimpuesta: es una reacción a la violencia psicológica que sufren por parte de la sociedad en otras zonas de la ciudad.

Desde los márgenes del Estado, las mujeres participantes no solo han construido su identidad, sino que también han dado el paso de reconocerse como víctimas para construir colectivamente la paz. Son mujeres constructoras de paz que, ante el imperativo de callar, han resistido movilizándose para proyectar iniciativas locales con el fin de incidir en espacios institucionales. Son un ejemplo de resiliencia: sus voces gritan resistencia y sus cuerpos son territorios de paz.

### **Referencias Bibliográficas:**

Agamben, G. (1998). Homo sacer: Sovereign power and bare life. Stanford, California: Stanford University Press.

Colombia Diversa. (2015). Cuando la guerra se va, la vida toma su lugar: Informe de derechos humanos de lesbianas, gay, bisexuales y personas trans en Colombia. Bogotá D. C.: Colombia Diversa.

Parces (Próximo a publicar). Primer Informe de Derechos Humanos, Observatorio de Trabajo Sexual. Bogotá: Parces ONG.

### Recomendaciones de política

- Realizar capacitaciones de derechos humanos de la comunidad LGBTI a policías de diferentes rangos en Bogotá y en otras ciudades.
- Realizar actividades para generar confianza entre policías y comunidades LGBTI.
- Vincular a las mujeres trans en el proceso de reparación (reconocimiento formal y simbólico como víctimas).
- Diseñar estrategias participativas para combatir estigmas institucionales.
- Incluir las voces de las mujeres trans víctimas del conflicto armado en las negociaciones de paz y en las acciones de inclusión social después de la firma del acuerdo de paz.
- Considerar las graves vulneraciones de derechos humanos que vive esta población por parte de grupos armados al margen de la ley, así como por actores estatales, al momento de diseñar políticas públicas de inclusión social de la comunidad trans.

### Comité editorial

Carlos Caballero, director Escuela de Gobierno  
 Raquel Bernal, directora CEDE  
 Ana María Ibáñez, profesora Facultad de Economía  
 Darío Maldonado, director de investigaciones Escuela de Gobierno

### En esta edición

Ana María Ibáñez, editor  
 David Bautista, diagramación  
 David González, corrección de estilo

CEDE: <https://economia.uniandes.edu.co/CEDE>

Escuela de Gobierno Alberto Lleras Camargo:  
<https://egob.uniandes.edu.co>



Escuela de Gobierno  
 Alberto Lleras Camargo

Facultad de Economía

**CEDE**

Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico